

## **DISCERNIMIENTO Y EDUCACIÓN**

¡Cuántas veces habremos oído, como hijos que somos o hemos sido... , “esto es por tu bien”. Efectivamente mucho de lo que nos ha podido hacer bien y también mal cuando éramos más jóvenes lo han podido hacer pensando en nuestro bien.

En la formación PRH, sabemos que la referencia del bien y de mal puede situarse a tres niveles:

- en las normas exteriores, en los otros, la **conciencia socializada**;
- en nuestro propio sistema de principios y normas, **conciencia cerebral**;
- y, en la **conciencia profunda**, lugar síntesis muy cercano a nuestro ser que a través de sensaciones suaves y persistentes nos va indicando lo bueno y posible en una determinada situación.

Integrar esto en nuestra vida nos puede equipar muy bien para nuestra tarea educativa como padres, ya que se tratará de ser capaces cada vez más ágilmente de distinguir la conciencia profunda y de seguirla en los mil requerimientos que suscitan nuestros hijos.

Y, no sólo esto sino también progresivamente ir siendo capaces de enseñarles a ellos a distinguir las diferentes conciencias y dar prioridad a su conciencia profunda.

Cuanto más expertos seamos en la escucha y seguimiento de nuestra propia conciencia profunda, mejor sabremos vivir esto en el terreno de la educación de los hijos.

Este es un sector de la vida que requiere de los padres, una casi continua toma de decisiones. Frecuentemente son decisiones rápidas, que a veces tienen que ser tomadas “a dos”, es decir, por la pareja, ya que en este tema de la educación si es posible, es importante “ir a una” entre los padres.

El niño, la niña necesita un marco claro que le dé seguridad. Este marco lo construimos a través de las costumbres, las normas de casa, los valores esenciales que enseñamos a respetar, así como a través de la seguridad afectiva y familiar que seamos capaces de transmitir.

Escuchar y seguir los dictados de la conciencia profunda ayuda a construir ese marco estable y adaptable a la vez, que los hijos tanto necesitan para su crecimiento armonioso.

La conciencia profunda es aquella que ante una situación educativa que se presenta en un momento dado nos hace sentir la respuesta original, buena y adaptada al niño, que nos deja en paz. No son recetas educativas, no son pautas. En ese caso de los principios educativos que podamos tener por nuestra experiencia, la educación recibida de nuestros padres, los libros que hemos leído o la cultura educativa circundante, se tratará de nuestra conciencia cerebral.

Como sabemos los principios, que pueden ser muy buenos, son pautas fijas de actuación. Tienen el peligro de no ayudarnos a adaptarnos a las situaciones reales y concretas que nuestros hijos nos presenten. La vida siempre es más rica y matizada que las ideas que nos podamos hacer sobre ella.

Principios son por ejemplo:

- hay que lavarse los dientes después de las comidas,
- hay que ser respetuoso con los demás,
- primero la obligación, después la devoción,
- no hay que acusar a los otros niños,
- etc.

Son pautas que pueden ser muy buenas, que nos ayudan y alivian en el tener que estar tomando continuamente decisiones. Y, sin embargo, es importante no confundirlas con la conciencia profunda.

La conciencia profunda se manifiesta a través de sensaciones vivas, es decir que puedo sentir en mi cuerpo, en un momento dado. Se presenta después de una búsqueda sincera de qué es lo bueno o lo mejor en una situación concreta. Es necesario para escucharla, abrirse a todas las posibilidades, desapropiarse de lo que uno quiere, piensa, le apetece, necesita físicamente y sensiblemente. (A esto lo llamamos pasar por el punto 0) para poder sentir la globalidad de la persona en situación.

Lo que nos va a indicar que hemos logrado escucharla y seguirla, son las sensaciones de: paz profunda, felicidad, sentido en lo que decido y crecimiento en unidad interior y libertad, así como en otras capacidades.

Algo que puede ayudarnos en esta tarea de tratar de distinguir la conciencia profunda en la educación de nuestros hijos es:

- poner nuestra mirada en su crecimiento. En el crecimiento de su ser, sobre todo.

A veces este crecimiento no se hace sin renunciadas sensibles, sin frustraciones. Por ello es importante distinguir las capacidades y dones de nuestros hijos, de sus apetencias y necesidades sensibles.

Poner la mirada en el crecimiento de su ser, supone poner el acento en este punto en vez de en satisfacerles todas las necesidades o evitarles sufrimientos: dos acentos que suelen ser frecuentes.

La conciencia socializada pesa mucho en la educación pero suele ser más fácil de distinguir. Se manifiesta a través del peso que tienen las normas sociales, lo que se valora en la sociedad ambiente, en nuestra familia, lo que valoran las personas que son referencia para nosotros como padres, etc...

Aquí la referencia de lo bueno está netamente en los otros, lo ambiental. Algunos ejemplos:

- Compró un regalo para la fiesta del niño de un precio que no es acorde a lo que quiero para no desentonar.
- Dejo a mi hijo hacer algo con lo que no estoy de acuerdo porque otros padres han dado permiso.
- Estoy tensa y preocupada ante el comportamiento de mi hijo/a ante los amigos. Regaño y me porto de manera distinta a cuando estoy en casa con él.
- Me dejo llevar por la publicidad y compro lo que se me pide sin pararme a ver si es bueno para el crecimiento de mi hijo/a.
- Etc.

Lo común a todos estos ejemplos es:

- La referencia exterior.
- La falta de cuestionamiento de lo que yo siento bueno en una situación y de respuesta personalizada ante ésta.

El amor y la fidelidad a la conciencia profunda son dos aliados potentísimos en la educación de nuestros hijos. Todo lo que hagamos por avanzar nosotros en la liberación de esas capacidades nos equipa como padres. Una formación continuada y adaptada a nuestras posibilidades reales, que favorezca esta tarea, es necesaria para poder crecer en nuestra capacidad educativa. En este sentido la formación PRH, con todos sus instrumentos para el desarrollo personal y también su aplicación en la educación, es una herramienta valiosísima para nosotros los padres y las madres que queremos despertar y acompañar a nuestros hijos en el camino de ser personas plenas, libres y felices.

Lo que ayuda a llegar a ser personas sólidas, autónomas y felices es:

- ser **comprendido** en lo que entrega de sí mismo;
- ser **acogido** en ello y reconocido en sus potencialidades y en sus riquezas de ser;
- ser **creído** en lo que nos comparte;
- ser **amado** gratuitamente;
- sentir que **se tiene fe** en su capacidad de existir por sí mismo;
- sentirse en **seguridad** con nosotros.